

Nuevas espacialidades urbano-rurales en el DMQ: de la producción ancestral del espacio a la ruralidad contemporánea

María Susana Grijalva¹

María Soledad Salazar²

El Distrito Metropolitano de Quito abarca fuera del área urbana dos microregiones que corresponden a la cuenca de Quito, hacia el oriente, y a la zona subtropical, en el occidente. Pese a haber tenido hasta el momento de la Conquista un desarrollo común, cada una de estas microrregiones, respondió de diferente forma a la llegada tanto a los procesos de invasión territorial como de expansión urbana colonial y moderna.

Hacia el oriente, debido a las condiciones morfológicas y climatológicas en los valles, así como a la presencia de asentamientos humanos organizados bajo el mando de importantes caciques, se implantó una estructura basada en la hacienda como modo de producción y tenencia de la tierra que conllevó la implantación de pequeños centros urbanos o parroquias, mientras que hacia el occidente, por el contrario, lo agreste de la geografía y la resistencia al adoctrinamiento por parte de la población nativa impidieron que se establecieran grandes zonas de producción agrícola y ganadera, habiendo conservado casi intacto el territorio. Esto definió dos modelos de organización territorial rural distintos que conservan sus características hasta la actualidad:

Alangasí como una zona del Valle de los Chillos, cuya hegemonía se manifiesta en las festividades y trasciende a la implantación de un trazado colonial, para interactuar espacialmente como se habría hecho antes de la llegada inca, ligando lo sagrado, lo espiritual y lo pagano como una suma de temporalidades y de culturas que co-habitan y co-existen en los períodos de inicio y fin de la siembra – y que desde la colonia se superponen con las festividades religiosas y se enriquecen con esos imaginarios: generando un tejido social homogéneo que se expresa en la danza, los ritmos, la vestimenta, la gestualidad y el canto que rompen con la traza física impuesta y se libera de los límites preestablecidos por la modernidad.

Y el sector de Yunguilla cuyo uso ancestral marcó una forma de vida acorde con la naturaleza que permitió la presencia complementaria de lo natural y lo edificado de forma armónica bajo una organización social y cultural llamada el pueblo Yumbo que interactuó en el noroccidente durante 7 siglos en condiciones de equidad, de respeto y de simbiosis única con su medio geográfico y que lamentablemente se extinguió al no ceder su espacio en confabulación con la magna naturaleza frente al colonizador y que en la actualidad, tras la desaparición del sistema de haciendas, los actores locales en coordinación con el poder político local, han logrado cohesionar su modo de vida y hacer frente al embate del capital mediante una emulación del sistema ancestral que revaloriza la presencia del bosque nublado y orienta su sustentabilidad en proyectos agrarios comunitarios especializados con una red sectorial de comercio equitativo.

¹ Ms. en Estudios Urbanos. Investigadora en Urbanadata.

² Ms. en Rehabilitación Urbana. Investigadora en Urbanadata.